

GLOCAL. ALBERT CUCHÍ

Albert explicó con detalle el trabajo elaborado en Santiago de Compostela sobre la recuperación del patrimonio cultural a través de la recuperación del sistema hídrico tradicional. El objetivo no era el patrimonio cultural, pero surgió tras la puesta en valor del funcionamiento de evacuación de aguas sucias de Santiago de Compostela, ya que ambos, patrimonio edificado y funcionamiento hídrico, están íntimamente relacionados.

El agua ha sido en muchas ciudades antiguas, el elemento organizador de la ciudad. Eran, por así decirlo, sociedades orgánicas, ya que mantenían la gestión de la biosfera a través de un consumo y devolución de nutrientes al ecosistema circundante. La ciudad era una máquina que cerraba ciclos. Consumía recursos pero devolvía al suelo sus nutrientes para seguir consumiendo nutrientes. Así es la única manera de tener recursos para todos de manera infinita.

La biosfera es el modelo perfecto de gestión de recursos materiales finitos.

Antiguamente, los residuos se planificaban aplicándoles un valor productivo, con el objetivo de mantener la fertilidad de todos sus suelos. Evacuaban los vertidos al suelo, siendo el mejor fertilizante natural, y la vida estaba en continuo avance.

Hoy el valor identitario de las ciudades está defuncionalizado. El proyecto de Albert trataba de recuperar esta visión de la ciudad patrimonial, a través del ciclo hídrico. Los espacios públicos son elementos de regulación del agua potenciales.

Consiguieron la catedral del agua que se transformó en la capital del patrimonio.